

QUIEN QUIERA SER EL PRIMERO QUE SEA EL ÚLTIMO DE TODOS

[Del domingo 23 al sábado 29 de Septiembre]

En la semana 25 del Tiempo Ordinario profundizamos en las implicaciones que tiene el seguimiento a Jesús. Por ello la Liturgia nos va a invitar a reflexionar sobre nuestra disposición de asumir la cruz, convirtiéndonos en los últimos de todos y servidores de todos, como el camino que nos abre a la novedad de Dios.

Jesús va de camino con sus discípulos explicándoles que Él va a morir en manos de los hombres y que al tercer día resucitará. Pero ellos ni entienden ni se atreven a preguntar, sino que se concentran en otro tipo conversación. Ellos van hablando de quién será el más importante del grupo.

Esta realidad de los discípulos puede remitirnos a tres huidas que afectan nuestras vidas: Una huida, la de "dar saltos adelantados", colocándonos en planos ajenos a la realidad para que la situación tan abrumadora no nos afecte o porque sentimos que nos aplasta; otra huida, "la del desentendido" cuando vamos por el mundo tan concentrados en nosotros mismos (distráidos) que no captamos lo que sucede a nuestro alrededor; y finalmente, la huida "del inmisericorde" porque deliberadamente damos importancia sólo a los propios intereses, que casi siempre suelen ser muy mezquinos.

Cuando Jesús me dice que para ser el primero no hay otro camino que ser el último de todos y el servidor de todos, me está proponiendo que me haga libre, incluso de mí mismo. Y cuando me invita a acogerlo a Él como se acoge a un niño, me está invitando a abrirme a la novedad de Dios que sólo se manifiesta de forma muy sencilla.

Claramente que para Jesús, el seguimiento pasa por convertirnos en los últimos y los servidores de todos, sin distinción o reparos, y pasa también por nuestra apertura a lo pequeño, a lo simple, lo sencillo, lo que pareciera no tener valor.

Quien practica una y otra vez hasta lograr convertirse en el último y servidor de todos, aprende a desprenderse de sí mismo y de sus ansias de poder y tener. Se adiestra para vivir con gusto, dando de sí mismo, de lo que tiene y puede. Y quien se familiariza insistentemente con lo sencillo y lo que pareciera no tener valor, aprende a captar los signos de la vida, puede atender y cuidar la vida de las personas y la suya propia: anticipa la resurrección.

Que no tengamos miedo de encontrarnos realmente con Jesús en la cotidianidad de nuestros días, para que experimentemos la fuerza de una fe que nos hace transformar las tinieblas de nuestra existencia, nos libera para dar lo mejor de nosotros mismos en el servicio desinteresado a quien nos necesite y nos abre a la amistad gratuita de un Dios que se nos manifiesta como Padre.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE MARCOS (9,30-37)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero Él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará. Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones. Llegaron a Cafarnaúm y, una vez en casa, les preguntó: ¿De qué discutían por el camino? Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Después, tomando un niño, le puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a Aquel que me ha enviado.
Palabra del Señor.

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor, escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla, considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a disponerme a la novedad de Dios en mi vida

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado, tanto en casa, como en el parque o la Iglesia, me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que desee con todas las fuerzas de mi corazón convertirme en el servidor de todos.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) Primero: REFLEXIONO LA INVITACIÓN QUE ME HACE JESÚS

- ⇒ Cuando Jesús me dice que para ser el primero no hay otro camino que ser el último de todos y el servidor de todos y sin reparos, me está proponiendo que me haga libre, incluso de mí mismo. Y cuando me invita a acogerlo a Él como se acoge a un niño, me está invitando a abrirme a la vida que se manifiesta en lo pequeño, lo simple, lo sencillo y lo que pareciera no tener valor.

6.2) Segundo: REFLEXIONO MI DISPOSICIÓN PARA SEGUIR AL SEÑOR

- ⇒ Si practico una y otra vez hasta lograr convertirme en el último y servidor de todos, aprenderé a desprenderme de mí mismo y de mis ansias de poder y tener. Me adiestraré para vivir con gusto, dando de mí mismo, de lo que tengo y puedo. Y si me familiarizo insistentemente con lo sencillo y lo que pareciera no tener valor, aprenderé a captar los signos de la vida, podré atender y cuidar la vida de las personas y la mía propia, se anticipará la resurrección.

6.3) Tercero: REFLEXIONO MI APERTURA A LA NOVEDAD DE DIOS

- ⇒ Que no tenga miedo de encontrarme realmente con Jesús en la cotidianidad de mis días. Para que experimente la fuerza de una fe que me hace transformar las tinieblas de mi existencia, me libera para dar lo mejor de mí mismo en el servicio desinteresado a quien más me necesite y me abre a la amistad gratuita de un Dios que se manifiesta como Padre.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

PARA MÍ LA VIDA ES CRISTO

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya; inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; penetra todo mi ser y toma de él posesión de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón en una unión tan íntima que las almas que tengan contacto con la mía puedan sentir en mí tu presencia; y que al mirarme olviden que yo existo y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los otros. Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti; ni uno solo de sus rayos será mío. Te serviré apenas de instrumento para que Tú ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te es más agradable, llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en el camino de otras almas.

Ayúdame a predicar tu nombre sin palabras... Con mi ejemplo, con mi voz, con la sobrenatural influencia de mis obras, con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por Ti.

(John Henry Newmann)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.